

La reconfiguración de las redes de alteridad: activismos antirracistas y mediaciones sociodigitales en México

The reconfiguration of networks of alterity: anti-racist activisms and sociodigital mediations in Mexico

A reconfiguração das redes de alteridade: ativismos antirracistas e mediações sociodigitais no México

DOI: <https://doi.org/10.32870/cys.v2026.9220>

SUSANA CRUZALTA GRANADOS

<https://orcid.org/0009-0001-1426-2496>

ANDRÉ DORCÉ RAMOS¹

<https://orcid.org/0000-0001-6248-9030>

En los últimos diez años, las redes sociodigitales se han convertido en un recurso estratégico para las luchas antirracistas a nivel global. La instrumentalización de estos dispositivos tecnológicos entraña múltiples potencialidades, tensiones y contradicciones en la constitución del campo político y su entramado democrático. Usando una serie de estudios etnográficos multisituados, en este artículo analizamos las formas en que diversos actores sociales despliegan sus prácticas militantes antirracistas en el contexto sindémico mexicano.

PALABRAS CLAVE: Antirracismo, redes sociodigitales, activismo digital, redes de alteridad, movimientos sociales.

Over the last ten years, sociodigital networks have become a strategic resource for anti-racist struggles worldwide. The instrumentalization of these technological devices entails multiple potentialities, tensions, and contradictions in the constitution of the political field and its democratic fabric. Drawing on a series of multi-sited ethnographic studies, this article analyses the ways in which diverse social actors deploy their anti-racist militant practices within the Mexican syndemic context.

KEYWORDS: Anti-racism, sociodigital networks, digital activism, networks of alterity, social movements.

Nos últimos dez anos, as redes sociodigitais se tornaram um recurso estratégico para as lutas antirracistas em nível global. A instrumentalização desses dispositivos tecnológicos envolve múltiplas potencialidades, tensões e contradições na constituição do campo político e de sua estrutura democrática. Com base em uma série de estudos etnográficos realizados em diversos locais, neste artigo analisamos as formas como diversos atores sociais desenvolvem suas práticas militantes antirracistas no contexto sindêmico mexicano.

PALAVRAS-CHAVE: Antirracismo, redes sociodigitais, ativismo digital, redes de alteridade, movimentos sociais.

Cómo citar este artículo:

Cruzalta Granados, S., & Dorcé Ramos, A. (2026). La reconfiguración de las redes de alteridad: activismos antirracistas y mediaciones sociodigitales en México. *Comunicación y Sociedad*, e9220. <https://doi.org/10.32870/cys.v2026.9220>

¹ Autor de correspondencia.
mdorce@cua.uam.mx

Fecha de recepción: 13/01/26. Aceptación: 21/04/26. Publicado: 02/09/26.

OBSERVANDO ENTORNOS DEL ACTIVISMO ANTIRRACISTA EN UN CONTEXTO SINDÉMICO

La pandemia de COVID-19 ha dejado una estela de dolor y desconcierto a nivel planetario tras haber causado la muerte de más de 15 millones de personas y secuelas crónicas en más de 400 millones (Al-Aly et al., 2024). Hay dos aspectos que resultan significativos para comprender el enmarcamiento de nuestro análisis de las prácticas antirracistas y su estrecha relación con este complejo fenómeno biosocial y geopolítico: por un lado, en el plano pragmático, la respuesta generalizada de varios sistemas estatales de salud pública implicó un confinamiento que intensificó exponencialmente el uso vital de tecnologías de la información y comunicación (TIC). Esta circunstancia incidió directamente en el rediseño metodológico de nuestra investigación, pues tuvimos que reducir preventivamente la etnografía presencial en favor de una observación mucho más intensa de las prácticas antirracistas en las plataformas sociodigitales. Por otro lado, en el plano epistemológico, este contexto también puso de relieve la dimensión sinérgica y recursiva de la coyuntura: la crisis sanitaria se potenció por la convergencia de diversos contextos pandémicos que estructuraron una comorbilidad acumulativa, es decir, un contexto sindémico.

La *sindemia*, concepto desarrollado por el antropólogo de la salud Merrill Singer, permite identificar cómo las interacciones entre condiciones patológicas multifactoriales se potencian entre sí, dando como resultado ominosas coyunturas de crisis biosociales (Singer et al., 2017). En México, la pandemia de la diabetes y la hipertensión —provocadas por un desigual acceso a las prácticas de cuidado saludable y la impunidad en la oferta de comida chatarra y ultraprocesada— agravó la comorbilidad en pacientes de COVID-19. Personas cuya condición precarizada, ya sea por razones de clase, género, territorio o étnicas, experimentaron mayor vulnerabilidad sanitaria; los contextos sindémicos son articulaciones que exacerban la operación de estructuras opresivas que de por sí inciden negativamente en la salud (Quinn, 2022).

Históricamente, las diversas luchas antirracistas se han configurado en respuesta y combate a estas crisis multifactoriales. Nuestro trabajo ha consistido en documentar y analizar cómo en los últimos ocho años

diversos actores sociales en México han orientado sus prácticas antirracistas de producción audiovisual mediante el *activismo mediático híbrido* (Treré, 2019), es decir, usando plataformas sociodigitales, sus algoritmos y otras modalidades participativas de acción directa aplicando distintas tecnologías de comunicación. Estas formas militantes no solamente abrevan de movimientos sociales contemporáneos como el #MeToo o #BlackLivesMatter, luchas feministas y antirracistas constituidas en las prácticas de uso táctico de las TIC que impulsaron la acción conectiva transnacional (Shahin et al., 2024). Los casos que aquí estudiamos trazan también asociaciones genealógicas sustantivas con luchas socioterritoriales locales imbricadas con el antirracismo en el plano nacional. El marco sindémico nos permite entender la coyuntura específica del COVID, constituida por múltiples componentes articulados en clave de crisis antes, durante y después de la emergencia sociopolítica “viral” cuyo carácter epocal se ha caracterizado como el giro antirracista en México (Carlos Fregoso, 2024; Varela Huerta, 2025; Viveros Vigoya, 2020).

EL GIRO ANTIRRACISTA EN MÉXICO:

LA RECONFIGURACIÓN DE LAS REDES DE ALTERIDAD

En otras publicaciones derivadas de nuestra investigación hemos dado cuenta de cómo el campo de estudios académicos sobre racismo en México ha jugado un rol fundamental en el campo político e institucional de la lucha antirracista (Dorcé Ramos & Roque de Castro, 2025). Mostramos con evidencia empírica cómo la arena sociopolítica nacional se ha reconfigurado en función de las disputas en torno al racismo. Las interacciones sociales mediadas por las redes sociodigitales (RSD) han habilitado la dispersión de contenidos transmediáticos que denuncian, explican y debaten múltiples formas de discriminación. A raíz de la intensificación tendencial de controversias y discrepancias políticas atravesadas por el racismo en diversos sitios de la esfera informacional, propusimos explorar un modelo reticular que denominamos *las redes de alteridad* (Dorcé, 2022).

Con base en el trabajo de Nancy Fraser (1990), Claudia Briones (2005), Rita Laura Segato (2007) y Alejandro Grimson (2011), consta-

tamos que los *campos de interlocución* –ámbitos intertextuales generados por dinámicas cooperativas de significación asociadas al esquema de las formaciones de alteridad– se pueden caracterizar con el recurso heurístico de la *sociabilidad en red* (van Dijk, 2006). Desde una perspectiva histórica, el análisis coyuntural de ese tipo de sociabilidad nos permite describir cómo la conversión de esas redes de la esfera pública pone de manifiesto “suturas visualizadas en su contingencia ... y cómo se abren movimientos culturales de los que pueden emerger nuevas cualidades del proceso hegemónico” (Grimson, 2011, p. 178).

La noción de las redes de alteridad nos ayuda a comprender la especificidad organizativa de las prácticas de producción, circulación y consumo textual en línea, en virtud de las disposiciones que los entramados e infraestructuras tecnológicas inducen en los actores en términos de sus propias adscripciones al interior de formaciones sociales de alteridad. La subjetividad de estos se constituye en relación con el devenir político de identificaciones de clase, género o étnico-raciales intrínsecas a nodos específicos de contenidos mediáticos progresivamente digitalizados y redistribuidos en línea. Se trata de un recurso epistémico que permite comprender históricamente cómo se establecen vínculos y nodos entre distintas modalidades de apropiación tecnológica, cuyas tensiones y contradicciones participan del campo político formado en la especificidad de la contingencia posneoliberal.

Es en virtud de tal condición que se habilita la eficacia de lógicas algorítmicas manufacturadas para intensificar y capitalizar la acción en línea de individuos, colectivos y asociaciones con múltiples intereses (Rouvroy & Berns, 2016). Las formas tecnológicas emergentes de construcción de ciudadanía/alteridad incorporan y contienen así con el ethos extractivista de la economía de la atención, la datificación y el capitalismo de plataformas; orientaciones corporativas que despliegan un compromiso oportunista con la diversidad sociocultural y la pluralidad de las prácticas políticas (Cieslik & Margócsy, 2022; García Canclini, 2020).

Los casos que presentamos en este artículo nos permiten apreciar cómo los resquebrajamientos y suturas y de los consensos nacionales adoptan una discursividad intertextual inscrita de forma concreta en la relación de formas residuales y dominantes con las que los movimientos

sociales reconfiguran la arena política. A continuación, enunciaremos esquemáticamente algunos de los componentes generales necesarios para contextualizar los activismos antirracistas, tomando en cuenta los nodos de sentido que moldearon las disputas en torno al poder con la mediación de distintas tecnologías y textualidades.

Una singularidad histórica de la organización política de la etnicidad en México reside en el carácter hegemónico con el que las prácticas deshumanizadoras del racismo han sido negadas, eufemizadas y disputadas epistemológicamente durante el siglo XX. Esta situación se deriva del protagonismo que ha ocupado el mestizaje como eje duro de una política cultural modernizadora articulada en la institucionalidad procurada por élites del Estado, el empresariado, la Iglesia y la oligarquía mediática. Un equilibrio hegemónico de esta naturaleza requirió de sistemas gubernamentales eficaces. El Estado y otras instituciones instrumentalizaron la negociación, cooptación y coacción selectiva para gestionar redes centralizadas de información y producir el efecto mediático de la paz social y la armonía intercultural. Sin embargo, la historiografía de los movimientos sociales en México da cuenta de una vasta pluralidad de luchas políticas encabezadas por campesinos, obreros o trabajadores alineados en múltiples formas organizativas dispuestas de acuerdo con sus intereses de clase (Illades, 2018; López Caballero, 2011).

Por otro lado, se han documentado las demandas de distintos actores sociales cuyas reivindicaciones fueron enunciadas desde complejas posiciones de estatus social. La estratificación socioeconómica y la etnización trabajaron —como categorías de adscripción— a la par sobre pueblos originarios, comunidades migrantes y, más adelante, sobre los pueblos afromexicanos. En ambas modalidades, la operación de las estructuras de explotación y opresión eran entendidas mayoritariamente como ajenas a mecanismos opresivos históricamente constituidos por la racialización de las relaciones sociales de género. La formación nacional de alteridades en México se definió de manera dominante por el rechazo orgánico a asumir la racialización heteropatriarcal como componente sustantivo de su ordenamiento y respectiva conflictividad política.

El ocaso de los años sesenta auspició la intensificación de los intercambios en las redes solidarias internacionales que impulsaron a las

juventudes metropolitanas como actores emergentes en la organización política. Sus demandas cristalizaron un abanico de heterogéneas reivindicaciones cosmopolitas urdidas en la intensificación del intercambio e importación de bienes culturales politizantes: periodismos, literatura, ciencias y artes plásticas vislumbraban emancipaciones en torno a la justicia, igualdad, libertad y democracia. El característico autoritarismo del hegemónico Partido Revolucionario Institucional (PRI) reaccionó reforzando sus mecanismos represivos, acotando la libertad de expresión en las redes telecomunicacionales y la libertad de reunión de los grupos contestatarios. La figura penal de “disolución social” (Rodríguez Kuri, 2021) se desplegó como prólogo de una guerra sucia que normalizó el sabotaje, la tortura, la desaparición y el asesinato como formas de control social (Vicente Ovalle, 2021).

En un contexto contiguo, el movimiento de liberación de la mujer obtuvo conquistas fundamentales en el ámbito jurídico internacional: el derecho al sufragio, un creciente acceso efectivo a la educación, la modificación gradual de condiciones laborales y la paridad organizacional (Rodríguez Everaert, 2022). La lucha por los derechos de la diversidad sexogenérica visibilizó también su existencia en cercana colaboración con el feminismo (Diez, 2011). En el contexto mexicano de los años setenta, esto implicó la creciente visibilización pública de las dinámicas opresivas de género que afectan la mismísima conceptualización del poder, el trabajo, el cuerpo y los espacios de acción política (Lamas, 2024). El cisma feminista en México, como en otras geografías, resultó profundamente significativo, pues alteró radicalmente las condiciones de posibilidad epistémica del reconocimiento. Esta disrupción amplió el espectro de legitimidad para contenidos insólitos de reclamo que en su enunciación invistieron la existencia de nuevos sujetos políticos. El feminismo no solo abrió espacios a las mujeres, logró poner la atención pública en lugares, situaciones y procesos de explotación, subordinación, exclusión y abuso que la política hegemónica engendraba acriticamente, incluso al interior de las organizaciones progresistas (Heberle, 2016).

Si el indigenismo oficial, condensado como política de Estado y promovido inicialmente por subjetividades no indígenas, permitió el reconocimiento y cierto grado de redistribución en los pueblos origi-

narios, el feminismo habilitó prácticas de desencubrimiento que, no sin contradicciones, visibilizaron modos de opresión y borramiento de las mujeres naturalizados bajo la égida de la normalidad heteropatriarcal. Esto renovó el carácter integrador del campo político nacional. Las lógicas dominantes de visibilidad de las “diferencias” –constitutivas de los actores políticos– fueron replanteadas con categorías (sexo/género) que permitieron caracterizar el funcionamiento transversal del poder a través de determinaciones socioeconómicas y étnicas no siempre pensadas en su articulación. En esa ecuación, la afromexicanidad, como campo formal de identificación y organización social, aún se encontraba en estado germinal. *La tercera raíz*, apuntalada como una genealogía negada de la nación en la obra de Aguirre Beltrán, se mantuvo sistemáticamente marginalizada al ámbito académico en el orden mestizo nacional.

La globalización neoliberal inauguró, durante los años ochenta, el apuntalamiento de las democracias electorales patrocinadas por oligarquías del norte global con accionistas y socios del hemisferio sur (Lins Ribeiro, 2014; Massey, 2002; Yúdice, 2003). Organismos inter y supranacionales cobijaron modelos de gestión de las relaciones interétnicas fuertemente marcadas por el discurso de la multiculturalidad imaginada como producción de nichos de mercado “postraciales”. La historia de éxito del emprendedurismo italiano, Benetton, fue muy emblemática del ethos emergente: la mercadotecnia no solo dio cabida en su publicidad a personas con etnofenotipos “multirraciales”, sino que reconocía las luchas ambientalistas, las “subculturas” disidentes, así como sus estéticas militantes (Giroux, 1993). La libertad de tránsito de mercancías, bienes culturales e inversiones de norte a sur formalizaron la interdependencia de economías tan disímiles como la norteamericana y la mexicana en tratados de libre comercio que practicaban la inclusión, pero entre capitales; políticas de apertura económica no recíprocas que alentaron el enriquecimiento de élites minoritarias a costa de precarizar, por igual, a vastas mayorías poblacionales.

El levantamiento zapatista de 1994 viralizó el clamor combatiente de una organización militar sui generis con base popular e indígena cuyas reivindicaciones anticapitalistas fueron crucialmente también antirracistas (Castellanos Guerrero, 2001). El Ejército Zapatista de Liberación

Nacional (EZLN) viabilizó su supervivencia gracias a las robustas redes que tejió con simpatizantes de Europa y otras latitudes (Rovira, 2009; Schulz, 2014). Las mismas infraestructuras informacionales y de transporte que edificaron la propulsión neoliberal fueron instrumentalizadas para la constitución de una autonomía relativa alimentada de conexiones estratégicas de interdependencia. La estrepitosa urgencia con la que el neozapatismo irrumpió a escala nacional y global puso en el centro de la discursividad política nacional las relaciones históricas de alteridad, especialmente en relación con la marginalidad persistente de los pueblos originarios. La etnicidad tuvo un papel estratégico en esa lucha por reconocimiento y visibilidad global de poblaciones racializadas opresivamente en México.

Es en ese contexto que las comunidades afromexicanas se organizaron, sobre todo en la Costa Chica, en un movimiento que retomaría fuerza y efectividad durante las primeras dos décadas del siglo XXI (Velázquez & Iturralde, 2016). La etnicidad fue empleada como recurso vinculante a diversas formas de racialización de la pertenencia, orientación subsumida por el Estado neoliberal que en su expresión multicultural generó el programa “Nuestra tercera raíz” del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (Conaculta) (Lara Millán, 2017). La articulación de esta multiplicidad de formas, escalas y temporalidades de activismos políticos atravesados por diferentes dimensiones identitarias facilitó el ordenamiento de una gramática de las relaciones sociales de alteridad y de las luchas antirracistas (Dietz, 2017; Wade & Moreno Figueroa, 2021). Con la popularización del uso de Internet y el aumento de usuarios de plataformas sociodigitales, los diversos activismos, sus repertorios y enmarcamientos epistémicos se han modulado significativamente en la medida en que la organización en red de sus interacciones se actualiza con las TIC.

ACTIVISMO ANTIRRACISTA EN RED DESDE LAS PRÁCTICAS AUDIOVISUALES: NOTAS METODOLÓGICAS

Entre 2020 y 2024, pudimos constatar en nuestro uso cotidiano de plataformas sociodigitales, como Instagram, TikTok, YouTube y Spotify, un aumento muy significativo en la visibilidad de cuentas pertenecientes

a proyectos colectivos y personas que compartían imágenes, videos, transmisiones en vivo, podcasts y textos referentes al problema del racismo en México.² Estas cuentas fueron promovidas, en su mayoría, por artistas/*artistas* y activistas sociales que se autoidentifican como personas negras, afrodescendientes, indígenas y prietas.³ Dada la insularidad relativa del tema del racismo en nuestro país, los contenidos de estos perfiles resultaron llamativos en sí mismos. Sin embargo, adquirieron un sentido social potenciado cuando observamos que los proyectos comenzaron a interactuar intensamente entre sí: menciones, colaboraciones en conversatorios, podcasts, festivales y protestas realizadas tanto en línea como en varias localidades del país. Fotografías, ilustraciones, memes, infografías, *reels* y videos devinieron en textos digitales que animaron constitutivamente la compartición reticular del registro de encuentros, coloquios, exposiciones y marchas realizadas desde la militancia antirracista.

² Como hemos explicado con anterioridad, el aumento de la visibilidad de cuentas personales o colectivas de usuarios de RSD asociadas a temáticas antirracistas e identitarias es un fenómeno multifactorial complejo. Aun así, es posible identificar dentro de los contextos históricos nacionales cinco ámbitos cruciales que han incidido en la coyuntura sociopolítica antirracista mexicana de los últimos 10 años: 1) el ámbito académico; 2) organizaciones y colectivos antirracistas de la sociedad civil; 3) la industria del audiovisual; 4) el Estado, y 5) el complejo algorítmico de las RSD. En ese marco, en nuestro estudio anterior identificamos una triada de eventos que intensificaron la interacción de estos ámbitos de acción social en distintas locaciones y que tuvo su mediación en las RSD: la recepción social de a) *La negrada*, b) *Roma*, y c) Chumel Torres en HBO (Dorcé, 2022).

³ Dado nuestro compromiso personal antirracista y nuestra orientación intelectual de crítica interseccional, nos fue posible observar diacrónicamente la operación algorítmica que procesó actividades antirracistas al interior de redes de “amigos”, “seguidos” y “seguidores” en nuestros correspondientes *feeds* individuales de las RSD. Esta fue una condición fundamental experimentada en primera persona que aportó los indicios iniciales que facilitaron una posterior sistematización de nuestro trabajo empírico.

Nos preguntamos cómo podríamos entender estas dinámicas de co-producción de sentido que dejaban entrever complejos procesos creativos y de reflexión epistémica. Estos contenidos e interacciones denotaban una potente motivación afectiva: historias de vida, deseos, memorias de migraciones, experiencias de violencias y búsqueda de otras realidades posibles con horizontes compartidos. Para poder dar cuenta de esta urdimbre social optamos por aplicar el método de la etnografía multisituada de rastreo y construcción del campo. “Seguimos” la imagen, el *hashtag* y los perfiles tanto en el sentido de escudriñar las RSD, como en el método de seguimiento de las personas, los objetos y la metáfora (Marcus, 1995).

Los casos presentados en este artículo ejemplifican vías concretas de accionar contra la desigualdad racializada. Estas formas de activismo mediático híbrido instrumentalizan las plataformas sociodigitales para la lucha antirracista en un momento de confluencia entre múltiples crisis estructurales, o sea, sindémicas. El análisis parte del seguimiento y observación de cuentas colectivas y personales de activistas antirracistas desde el año 2020 hasta la fecha.⁴ Elaboramos también entrevistas en línea y presenciales,⁵ y expandimos la etnografía con la asistencia a eventos como foros, exposiciones, festivales y marchas en la Ciudad de México.

En especial, esta sección se basa en el análisis de entrevistas realizadas a las y los activistas y artistas Marbella Figueroa, Wess Montoya y André Lo. Este último, comunicólogo, cineasta y activista afromexi-

⁴ El mapeo de la red de colectivas, agrupaciones y actores antirracistas está constituido por nodos primarios (lo afro, lo prieto, lo indígena, disidencias sexogenéricas) y subnodos (Movimiento Afromexicano, Prietologías, Afrochingas, Red de Mujeres Afrodescendientes, Cardumen Lab, etc.). Entre estos se visualizan trazos (conexiones) que indican las relaciones establecidas, ya sea por algún proyecto en común, una colaboración individual o colectiva.

⁵ Con las entrevistas buscamos poder elaborar una cartografía dinámica sobre historias familiares, trayectorias educativas y profesionales, así como su quehacer en las plataformas y colaboraciones con otras personas creadoras y activistas.

cano, es conocido en sus plataformas como @loafb y por su proyecto creativo Cardumen Lab. Iniciativa con la que produce y promueve procesos colaborativos transdisciplinarios antirracistas.

Por su parte, la artista afromexicana Marbella Figueroa es cofundadora del podcast *Afrochingonas*, producido y sostenido junto a las activistas de la misma autoadscripción, Scarlet Estrada y Valeria Angola. Desde su perspectiva, su trabajo de los últimos cinco años se ha transformado en un proyecto de investigación, comunicación y creación antirracista afrocentrado. Por último, el artista y activista conocido como Wess Montoya organiza el proyecto visual Prietisimx. Retomamos estos tres ejemplos como indicios etnográficos que describen una forma de activismo social contemporánea que aportó y sigue sumando al fortalecimiento del movimiento antirracista en territorio mexicano y más allá.

Los proyectos Cardumen Lab, Afrochingonas y Prietisimx coinciden en ejecutar un activismo antirracista que opta por formatos audiovisuales para narrar historias personales y colectivas atravesadas por el racismo estructural en sus conjugaciones de clase y género. A través de esa materialidad digital visibilizan y promueven conversaciones diversas y generan cuestionamientos y reacciones afectivas. En algunas ocasiones, estas prácticas incentivan o se transforman en herramientas pedagógicas; en otras, sus activismos se entretajan para crear agendas y proyectos a mayor escala. Visualizar el racismo a través de la imagen no es fortuito: responde a una producción histórica de representaciones visuales construidas desde una mirada racista y colonial, presente en la literatura, el cine, la música, los medios de comunicación y las nuevas tecnologías como la inteligencia artificial.

ANTIRRACISMO A TRAVÉS DE LAS NARRATIVAS AUDIOVISUALES

De acuerdo con lo que hemos observado, uno de los intereses principales de estos actores es narrar(se) y contar historias con un repertorio de recursos audiovisuales para evidenciar el racismo como un problema actual. Señalan que no se limita al comportamiento moral o discurso individual de “personas racistas”, sino que describe cómo una estructura que moldea y atraviesa a toda la sociedad mexicana es causante de la

desigualdad social y económica. La experimentación narrativa ha llevado a estos activistas a la creación de formatos diversos: ilustraciones, *reels* humorísticos, podcasts, infografías y memes. André Lo, además de haber dirigido sus filmes *Las historias de mi gente* (aún en postproducción) y *Coronas Negras* (2023), se ha adentrado en la creación de contenidos para TikTok, Instagram y YouTube.⁶ André considera que su activismo no puede desligarse de su proceso profesional como cineasta:

El activismo se ha sumado [a su proceso de creación artística] y fue un elemento natural que llegó ... porque a la hora de estar haciendo la creación audiovisual, siendo una persona negra, me llevó a topar con pared durísimo en todos lados. Me doy cuenta que sí o sí tengo que pelear no solo por eso, sino que también tengo que pelear por mis derechos. Entonces van de la mano (comunicación personal, 27 de julio de 2023).

Durante el periodo de confinamiento preventivo de 2020, los proyectos cinematográficos de André Lo se pausaron dada la emergencia pandémica. Ante ello, enfocó su energía en planear y generar contenido para redes sociales, experimentando con TikTok, aplicación que para entonces había aumentado hasta un 250 % el número de usuarios durante la primera parte del confinamiento. La plataforma alcanzó en ese periodo 25 millones de cuentas en México, la mayoría pertenecientes a jóvenes de entre 13 y 18 años (“TikTok triplica su presencia”, 2021).

Uno de sus primeros videos virales lo desarrolló de manera humorística, jugando sarcásticamente con la idea común que supone la inexistencia de personas negras en México. Tras esa publicación, sus seguidores aumentaron “de 500 o algo, a 10 000 seguidores en una semana”. En el video, André exclama “cuando me dicen... ¡Ay qué buena onda eres!, no eres como los mexicanos” (Lo Sánchez, 2021a). El referente es significativo, pues alude a las experiencias cotidianas de muchas personas negras mexicanas a quienes se les cuestiona su pertenencia nacional de forma persistente. En el video, André ríe burlonamente

⁶ El Instagram de Andre Lo (@loafb) cuenta con 85 700 seguidores, su TikTok con 115 700 seguidores y tres millones de “Me gusta” (en mayo de 2026).

dejando ver el sombrero charro que lleva puesto –símbolo estereotípico de su mexicanidad–, para luego dirigirse a la cámara y enunciar: “dame dos de suadero, perro”. Esta última frase reafirma su mexicanidad con modismos del centro de México. El video afirma y difunde el discurso: “sí, somos negrxs y somos mexicanxs” (Lo Sánchez, 2021a).

Entre los contenidos de André se encuentran series de TikTok que conjuntan diferentes videos con temáticas y frases repetitivas: “Hola soy afromexicano”, “Cuando la gente me dice” (Lo Sánchez, 2021b), “Se ve bien cuando eres rico, pero mal cuando eres pobre” (Lo Sánchez, 2026) o “¿A ustedes cómo les dicen?” (Lo Sánchez, 2024). Además, ha publicado videos en los que cuenta y analiza situaciones o prácticas racistas en la vida cotidiana, desplegando una pedagogía antirracista que contrasta con formas académicas crípticas o poco accesibles. Sus seguidores realizan preguntas complejas sobre racismo, políticas de identidad, autoadscripciones, activismos y opresiones de clase y de género. Su proyecto más reciente, “Cuerpatidianos” (Cuerpa-tidianos, s.f.), disponible en formato de video, texto digital, podcast, Instagram y YouTube, desarrolla historias contadas por distintas personas que comparten sus testimonios, reflexiones y sentires desde su corporalidad afrodescendiente o racializada en términos no hegemónicos.

ENTRE LAS PLATAFORMAS Y EL ACTIVISMO ARTICULADO

Afrochingonas⁷ está conformado por Marbella Figueroa, Valeria Angola y Scarlet Estrada, mujeres jóvenes negras que viven en la Ciudad de México. El proyecto tiene como origen un trabajo colectivo en red en el que participaban previamente mujeres afrodescendientes de diferentes lugares de México y de otros países como Inglaterra, Estados Unidos, Brasil y Colombia. El confinamiento por pandemia cambió la dinámica y motivó a estas tres mujeres a continuar con sus encuentros y reflexiones a través de un podcast cuyo primer episodio se tituló “Guardaditas” (Figueroa et al., 2020). El capítulo se dedicó a narrar sus experiencias durante el confinamiento de 2020. Marbella relata que una cualidad que

⁷ En términos cuantitativos, Afrochingonas en Instagram cuenta con 36 100 seguidores, en TikTok 17 500 y 396 200 “Me gusta” (mayo, 2026).

distingue sus producciones es “siempre hablar desde nuestra experiencia”, vocación que ha permitido que sus escuchas se reconozcan en sus opiniones y relatos. En algunas ocasiones, el podcast, junto con sus publicaciones visuales y textuales (Afrochingonas, 2021), han servido como elementos detonadores de procesos de identificación para personas negras y/o afrodescendientes.⁸ En otros casos, modela un espacio contemporáneo de diálogo que cuestiona y problematiza posturas, prácticas políticas o evidencia violencias dentro de activismos como el feminista y el antirracista.

Afrochingonas no solo interactúa con su audiencia mediante podcast, memes o imágenes; también lo hace con la participación en encuentros digitales y la impartición de talleres. Su crecimiento ha coincidido con el incremento de programas nacionales e internacionales que impulsan proyectos que contribuyen a la lucha por la igualdad social. En 2022 la colectiva fue invitada por la Fundación Avina al evento Pulsante Conductual en Guatemala, una plataforma que impulsa iniciativas de fortalecimiento del espacio cívico y la democracia en América Latina. La agrupación ha cultivado alianzas y vínculos dinámicos con otras colectivas y activistas afrodescendientes independientes. Su participación persistente en el diálogo –on y offline– con movimientos sociales de diversas latitudes ha contribuido a la generación de redes expansivas de militancia antirracista.

Una ocasión emblemática de convergencia entre lo off/online de diversos activismos ocurrió en 2022. Afrochingonas (2022) se sumó al primer Frente Antirracista en la Marcha del Orgullo en la Ciudad de México. En ese espacio público el contingente prieto y el contingente negro/afro optaron por marchar juntos formando una agrupación mayor. Este particular momento lo hemos destacado en el mapa-red de nuestra investigación como puente entre el activismo de Afrochingonas

⁸ En la entrevista realizada a Marbella, ella comenta sobre la interacción con sus seguidores. Una forma de interactuar ha sido a través de los mensajes privados que Afrochingonas ha recibido sobre los procesos de autorreconocimiento de sus escuchas como personas afrodescendientes o negras (febrero, 2023). Este diálogo e impacto en sus seguidores también puede ser visto en los comentarios públicos en el *feed* de la cuenta colectiva.

y el agregado político de las disidencias sexogenéricas antirracistas, articulación compuesta también por agrupaciones como Prietologías y la Red Nacional de Juventudes Afromexicanas. Igualmente, han participado en talleres organizados por la colectiva afrofeminista Afrocaracolas y han colaborado con la colectiva Vulgar Mx liderando la Coalición Poder Narrativo, un laboratorio en Tepoztlán que reunió a seis colectivas con apoyo del Fondo Nebulosa para crear estrategias narrativas de lucha contra la violencia antigénero.

En 2023, Afrochingonas continuó participando activamente en eventos presenciales: asistieron a la reunión de Organizaciones Antirracistas de la Sociedad Civil para dar seguimiento a la Declaración sobre la Alianza de América del Norte para la Igualdad y la Justicia Racial. Hicieron una transmisión en vivo en la exposición *Amor Rojo* en el Laboratorio Arte Alameda y, junto con Mujeres Incendiarias, realizaron una escucha colectiva del episodio “Placer”. Para su tercer aniversario convocaron a un pícnic en el Bosque de Chapultepec, ofrecieron un taller de antirracismo a la asociación Elige, a la vez que fungieron como curadoras de la exposición *Narrarnos Juntas* en el Centro Cultural Universitario Tlatelolco. En 2024, Valeria Angola participó en el foro legislativo sobre discriminación y perfilamiento racial en la Cámara de Diputados. Hoy el nombre y el trabajo de Afrochingonas son reconocidos como relevantes en la lucha política del movimiento social antirracista en México.

REIVINDICACIONES PRIETAS EN LAS PLATAFORMAS SOCIODIGITALES Y LA LUCHA ANTIRRACISTA

Una discusión importante que ha evidenciado la efervescencia y la heterogeneidad del movimiento antirracista mexicano expresado en las RSD es la visibilización del racismo experimentado por un grupo de la población que no se identifica con las categorías etnopolíticas del Estado mexicano. Es decir, no se reconoce como afrodescendiente y/o indígena. No obstante, afirman que el racismo antinegro y antiindígena también les atraviesa estructuralmente en su existencia cotidiana. Esto posiciona a un conjunto de actores sociales como personas no blancas, sujetas a un proceso de racialización a través del enclasamien-

to y la etnización de su fenotipo (Cerón-Anaya, 2019). Esta modalidad está conformada por colectivas, artistas y activistas independientes que se autonombran como personas prietas y se suman a la creación de proyectos antirracistas desde el activismo digital y la creación audiovisual.⁹

Un caso emblemático de esta articulación es la formación e implosión de la iniciativa Poder Prieto (@poderprieto_mx), que llegó a movilizar a decenas de miles de seguidores a nivel internacional con una visibilidad mediática masiva inusitada para la causa antirracista. En el mismo tenor, otros colectivos han organizado eventos como el Huateque (Prietísimx, 2022) y la Pachanga Antirracista en espacios públicos y campañas digitales como Octubre Prieto-Marrón (Prietologías, 2021), resultado de la alianza de Prietologías con el colectivo argentino Identidad Marrón (@identidadmarron). También han conformado el Frente Antirracista junto a activistas afrodescendientes, afromexicanos y disidencias sexogenéricas, quienes marcharon el 12 de octubre “Día de la raza” y en la marcha del Orgullo LGBTQ+ en la Ciudad de México (Varela Huerta, 2025). La práctica del *spoken word* ha sido un formato expresivo que tematiza el racismo, el clasismo y lo colonial en espacios urbanos y digitales como YouTube y Facebook. Ejemplo de ello es PalabrAndando¹⁰ (2016) un proyecto de autogestión cultural y autonomía educativa que utiliza la producción artística como herramienta de conocimiento y desaprendizaje (Garduño Guzmán, 2021).

Detrás del contenido audiovisual antirracista que circula en las plataformas se encuentran personas ilustradoras, fotógrafas, músicas, poetas, cineastas y artistas plásticas. En palabras del ilustrador veracruzano Wess Montoya¹¹ —quien crea imágenes e infografías antirracistas enfocadas en las afectividades y significados de lo prieto— la visualidad digital facilita la verbalización y difusión del tema:

⁹ Ver, por ejemplo, la cuenta de Julia Guzmán (Guzmán, 2025).

¹⁰ Nos referimos específicamente al trabajo de Brenda Nava, Carimbo y Titze Malambé.

¹¹ La cuenta de Instagram de Wess Montoya registra 23 400 seguidores (mayo, 2026).

La gente reconoce y manifiesta no siempre desde testimonios o palabras propias. A veces expresan y colocan temas sobre “la mesa” cuando comparan en sus perfiles un meme o una imagen. “A lo mejor yo no lo voy a decir, pero esta imagen ya lo dice por mí” (comunicación personal, 13 de febrero de 2023).

Las ilustraciones de Wess, quien diseñó el logotipo de Poder Prieto, surgen como parte de sus reflexiones epistémicas que acompañaron su proceso de identificación como persona prieta:

Me daba cuenta de que cuando quería imaginar a los personajes principales, siempre se me venía a la mente alguien blanco, y nunca eran personas morenas. Y era tan difícil y me parecía tan duro que cuando yo quisiera representar a alguien como yo, no pudiera (comunicación personal, 28 de agosto de 2023).¹²

Las reflexiones de Wess, plasmadas en su proyecto visual de Instagram *Prietísimx* (2022), se han ido desplegando junto con la discusión en redes sociodigitales respecto a la “*prietud*” como categoría aglutinadora de distintas reivindicaciones políticas. Tanto Wess como André Lo colaboraron y fueron integrantes de Poder Prieto, aunque sus prácticas y activismos surgieron antes y prevalecieron después de las rupturas internas de esa red. Otro actor clave, al que Wess le atribuye su entendimiento del racismo en términos estructurales, es la asociación *RacismoMX*, fundada por José Antonio Aguilar, exmiembro coordinador de Poder Prieto.

RacismoMX comenzó a generar conversatorios y contenido digital antirracista durante la pandemia. Es en esa coyuntura que se generó la polémica viralizada en Twitter, Facebook e Instagram sobre el racismo del influencer Chumel Torres, que le valió la cancelación de su programa televisivo de HBO. *RacismoMX* jugó un papel articulador entre múltiples redes de actores nacionales e internacionales que en conjunto produjeron una de las iniciativas políticamente más significativas del movimiento: la Agenda Nacional contra el Racismo, presentada en septiembre de 2024.

¹² Ver ilustración en Montoya (2022).

La agenda está conformada por propuestas de política pública generadas en el diálogo con más de 60 organizaciones antirracistas, antipatriarcales, feministas, de derechos humanos, de pueblos originarios, afrodescendientes y de personas en situación de movilidad (RacismoMX, 2024). Se trata de 20 propuestas dirigidas al Estado para atender: 1) la visibilización del racismo como fenómeno existente; 2) la representación inclusiva de grupos racializados en ámbitos de poder donde se diseñen y evalúen políticas públicas; 3) la nivelación para resarcir las deudas históricas con poblaciones oprimidas, y 4) la incorporación formal de la perspectiva antirracista en la procuración de derechos humanos y justicia.

Este documento representa un esfuerzo de articulación de conocimientos desarrollados en procesos políticos de militancia multisituados que convergen en una perspectiva antirracista que busca justicia y reparaciones sociales, así como el disfrute de una vida digna individual y colectiva. Entre las 60 organizaciones colaboradoras se encuentran la Red de Mujeres Afro de la Ciudad de México, el Instituto de las Mujeres en la Migración A.C., la Coordinadora Nacional de Mujeres Indígenas, Huella Negra, Espacio Migrante, Racializaciones COLMEX, Afro Tamiahua A.C., Basta Racismo Mx, Tembembe Centro de Estudio Afromexicanos y la Red Nacional de Abogadas Indígenas. Entre estas también participan Prietísímx, Cardumen Lab y Afrochingonas. Demandas y propuestas sociales como la agenda antirracista no pueden comprenderse fuera del análisis de la efervescencia del trabajo de activistas y colectivas que ocuparon las plataformas como espacios de expresión de denuncias, manifestación de ideas y sentires, y medios de difusión de discursos, narrativas y creaciones artísticas, desde recursos económicos limitados y ámbitos laborales precarizados.

CIERRE: LA RECONFIGURACIÓN DE LAS REDES DE ALTERIDAD ANTE LA SINDEMIA

Los hallazgos de esta investigación permiten profundizar en la comprensión del “giro antirracista” en México como un fenómeno intrínsecamente ligado a la mediación tecnológica informacional en un contexto de crisis biosocial. Nuestro análisis evidencia que el contexto sindémico

por el COVID-19 actuó como uno de los catalizadores de la visibilidad de las luchas antirracistas. Al obturarse los espacios de interacción física, las RSD no solo sirvieron como sustitutos funcionales, sino que se convirtieron en el escenario central para la constitución y articulación de nuevas subjetividades políticas.

Las nuevas gramáticas del antirracismo se despliegan en prácticas sociales de vinculación que desarrollan una continuidad de sentido a través de los entornos, tecnologías y lugares propios de la esfera pública. Esta “sociabilidad en red” permitió que actores históricamente excluidos del relato nacional –basado en el mito del mestizaje y las normas del heteropatriarcado– pudieran ser partícipes del resquebrajamiento de consensos hegemónicos, reestructurando las redes de alteridad en una configuración que trastoca el campo político nacional con una interseccionalidad altamente crítica.

La eficacia de proyectos como Cardumen Lab, Afrochingonas y Prietisimx –en su articulación con RacismoMX y otros actores políticos en el marco del gobierno del Obradorismo– reside en su capacidad para transformar la experiencia personal y la apropiación afectiva de textos digitales potentes en formas legítimas de acción política. El uso de formatos como el humor y la voz en primera persona en TikTok o Instagram, el testimonio en podcasts o la ilustración reivindicativa constituyen una respuesta directa a la producción histórica de un imaginario visual de lo mexicano fuertemente anclado en una colonialidad racista. Esta experimentación narrativa cumple una función doble: a) hacia “afuera”, despliega una pedagogía antirracista que hace accesible la crítica al racismo estructural en su relación con marcos de justicia distributiva, laboral y de género, alejándose de lenguajes académicos crípticos; y b) hacia “adentro”, fomenta procesos de identificación y acompañamiento para personas negras, indígenas y prietas que encuentran en estos contenidos elementos para una identificación crítica y participativa en el marco de una mexicanidad cosmopolita.

Uno de los puntos más significativos de esta discusión es la transición de la movilización digital hacia esquemas de incidencia institucional y estatal. La participación de estos colectivos en la creación de la Agenda Nacional contra el Racismo en 2024 demuestra que cuando estas formas de activismo digital se articulan con instancias con mayor

grado de institucionalización, se trastoca la “economía de la atención” para incidir en propuestas de política pública. El campo político nacional se dinamiza cuando estas redes movilizan nuevos sentidos respecto a la significación estratégica de la etnicidad, el género y la racialización en la conformación de esa arena socioeconómicamente estratificada.

No es fortuito que una de las reformas recientes más disruptivas a la estructura del Estado mexicano, la del poder judicial de 2024, haya favorecido la elección de la primera persona indígena, Hugo Aguilar Ortiz, como presidente de la Suprema Corte de Justicia de la Nación. Es igualmente significativa la polémica respecto a la suplantación identitaria de candidaturas por cuotas afirmativas a diputaciones y senadurías en las elecciones federales del 2024. En dichas instancias las autoadscripciones indígenas o afromexicanas fueron impugnadas como inauténticas y oportunistas (Mares, 2024). Individuos, comunidades y pueblos enteros recomponen sus antagonismos en la disputa simbólica y jurídica por establecer vínculos “originarios” con territorios, recursos naturales y usos y costumbres (Adonon & Barbosa, 2021; Portal, 2013).

La instrumentalización pragmática de categorías “identitarias” no es nueva. Tampoco lo es la impostura ideológica o partidista en la historia social de las luchas por el poder. Una dimensión sustantiva de la disputa política yace precisamente en la deliberación sobre los múltiples usos de la autenticidad y la congruencia, valores fundamentales en la producción de la legitimidad de quienes representan causas, grupos o intereses. El giro antirracista en México y sus derivados en las políticas interculturales están inscritos en esa pugna epistémica, jurídica y política que se constituye más allá de las fronteras nacionales. La creciente consolidación de los movimientos de derecha a nivel planetario viene acompañada de acometidas contrarreformistas “antiwoke” que comparten fobias, argumentos y posicionamientos con ciertos sectores conservadores de la izquierda antiidentitaria y del liberalismo global.

Las distintas formas de activismo antirracista aquí analizadas ocurren en espacios digitales territorializados en virtud de la simbolización y ritualidad que organizan la acción de quienes producen, consumen y comparten contenidos distribuidos por las RSD. Pero también por los sentidos retrógrados que movilizan quienes ostentan la propiedad de dichas plataformas. *Tecnotenentes* que capitalizan el trabajo e interac-

ción de quienes participan de sus infraestructuras y algoritmos. Grandes beneficiarios de los dividendos de la “guerra cultural” que ponen a disposición del trumpismo global (Blyth, 2016; Robinson, 2026) el ejercicio del colonialismo de datos (Mejias & Couldry, 2024).

Los activistas del antirracismo operan desde una autonomía relativa, pues el potencial democratizador de sus acciones convive con la universalización de la precariedad laboral, el incremento de la desigualdad y el control algorítmico que a menudo es adverso a la diversidad sociocultural en sus políticas extractivistas. El desafío para el movimiento antirracista reside, por tanto, en mantener la potencia de su disrupción política dentro de infraestructuras tecnológicas que buscan capitalizar su acción en línea en contextos marcados por configuraciones sindémicas particulares que cesarán prontamente (crisis socio ambientales, sanitarias, migratorias, climáticas, neocoloniales, etc.). Por su parte, una política infocultural del Estado realmente comprometida con el bien público tendría que apuntalar y ser participe de una soberanía no subordinada a intereses de oligopolios informáticos abiertamente supremacistas.

Referencias bibliográficas

- Adonon, A., & Barbosa, M. (2021). Memoria y pueblos originarios de la Ciudad de México: usos del pasado, reivindicaciones del presente. *Antropología. Revista Interdisciplinaria del INAH*, (6), 33-50. <https://revistas.inah.gob.mx/index.php/antropologia/article/view/16734>
- Afrochingonas. [@afrochingonas]. (2021, 30 de agosto). *Tomamos esta frase que @marbellabrilhinho compartió en nuestro episodio sobre #colorismo porque nos identificamos mucho con ella*. [Fotografía]. Instagram. <https://www.instagram.com/p/CTNBtZOrByd/?igsh=MWg0MDNzMzEwMW94dA%3D%3D>
- Afrochingonas. [@afrochingonas]. (2022, 26 de junio). *En el contingente antirracista con nuestros hermanos prietes y afros resistimos desde la alegre rebeldía. Protestamos bailando, cantando, punteando porque*. [Video]. Instagram. <https://www.instagram.com/reels/CfSBLb-FruA/>

- Al-Aly, Z., Davis, H., McCorkell, L., Soares, L., Wulf-Hanson, S., Iwasaki, A., & Topol, E. J. (2024). Long COVID science, research and policy. *Nature Medicine*, 30(8), 2148-2164. <https://doi.org/10.1038/s41591-024-03173-6>
- Blyth, M. (2016, 15 de noviembre). Global Trumpism. Why Trump's Victory Was 30 Years in the Making and Why It Won't Stop Here. *Foreign Affairs*. <https://www.foreignaffairs.com/articles/2016-11-15/global-trumpism>
- Briones, C. (2005). Formaciones de alteridad: contextos globales, procesos nacionales y provinciales. En C. Briones (Ed.), *Cartografías Argentinas: Políticas indigenistas y formaciones provinciales de alteridad* (pp. 9-39). Antropofagia.
- Carlos Fregoso, G. (2024). El Giro antirracista en México y la interculturalidad. Una conversación necesaria. *Punto Cunorte*, 20(18), 16-36. <https://doi.org/10.32870/punto.v1i18.199>
- Castellanos Guerrero, A. (2001). Notas para estudiar el racismo hacia los indios de México. *Papeles de Población*, 7(28), 165-179. <https://rppoblacion.uaemex.mx/article/view/17535>
- Cerón-Anaya, H. (2019). *Privilege at Play: Class, Race, Gender, and Golf in Mexico*. Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/oso/9780190931605.001.0001>
- Cieslik, K., & Margócsy, D. (2022). Datafication, Power and Control in Development: A Historical Perspective on the Perils and Longevity of Data. *Progress in Development Studies*, 22(4), 352-373. <https://doi.org/10.1177/14649934221076580>
- Cuerpa-tidianos. [@cuerpatidianos]. (s.f.). *Publicaciones* [Perfil]. Instagram. <https://www.instagram.com/cuerpatidianos/>
- Dietz, G. (2017). Interculturalidad: una aproximación antropológica. *Perfiles Educativos*, 39(156), 192-207. <https://doi.org/10.22201/iiuse.24486167e.2017.156.58293>
- Diez, J. (2011). La trayectoria política del movimiento Lésbico-Gay en México. *Estudios Sociológicos*, 29(86), 687-712. <https://doi.org/10.24201/es.2011v29n86.237>
- Dorcé, A. (2022). Networks of Alterity in Syndemic Times: Sociodigital Media Controversy Around Racism in Mexico. *Journal of Intercultural Studies*, 43(6), 773-790. <https://doi.org/10.1080/07256868.2022.2128083>

- Dorcé Ramos, A., & Roque de Castro, R. (2025). Telenovelas y racismo en México: hacia el análisis etnofenotípico del audiovisual. *Comunicación y Sociedad*, e8912, 1-30. <https://doi.org/10.32870/cys.v2025.8912>
- Figuerola, M., Estrada, S., & Angola, V. (Anfitrionas). (2020, 23 de abril). Guardaditas. (Nº1) [Episodio de podcast de audio]. En *Afrochingonas*. Spotify. <https://open.spotify.com/episode/1qjFsDeeiceRFwESj8wX1m?si=OZZqrekySYG4bh2UzKemcA&nd=1&dlsi=30b6e2f47f834f04>
- Fraser, N. (1990). Rethinking the Public Sphere: A Contribution to the Critique of Actually Existing Democracy. *Social Text*, (25/26), 56-80. <https://doi.org/10.2307/466240>
- García Canclini, N. (2020). *Ciudadanos reemplazados por algoritmos*. Bielefeld University Press; CALAS. <https://doi.org/10.14361/9783839448915>
- Garduño Guzmán, M. K. (2021). *Cuerpos racializados, discurso colonial y la disputa por la representación. El caso de PalabrAndando* [Tesis de maestría]. Universidad Nacional Autónoma de México. <https://ru.dgb.unam.mx/server/api/core/bitstreams/e7eeb5df-3a75-4148-b023-b15920e250ee/content>
- Giroux, H. A. (1993). Consuming Social Change: The “United Colors of Benetton”. *Cultural Critique*, 26, 5-32. <https://doi.org/10.2307/1354454>
- Grimson, A. (2011). *Los límites de la cultura*. Siglo XXI.
- Guzmán, J. [@julia_guzman_space_doll]. (2025, 21 de abril). *Feliz de conectar con @gatoquepinta un súper talentosx y resilientx. ¿Qué otros prejuicios has vivido por el tono de tu piel?* [Video]. TikTok. https://www.tiktok.com/@julia_guzman_space_doll/video/7495879591932841232?q=poder%20prieto&t=1779500473270
- Heberle, R. (2016). The Personal Is Political. En L. Disch, & M. Hawkesworth (Eds.), *The Oxford Handbook of Feminist Theory* (pp. 593-609). Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/oxfordhb/9780199328581.013.31>
- Identidad Marrón. [@identidadmarron]. (s.f.). *Publicaciones*. [Perfil]. Instagram. <https://www.instagram.com/identidadmarron/>
- Illades, C. (2018). *Conflict, Domination, and Violence. Episodes in Mexican Social History*. Berghahn Books.

- Lamas, M. (2024). *Lo personal es político*. Lumen; UNAM.
- Lara Millán, G. (2017). Construcción del sujeto de derecho afrodescendiente en México. Reflexiones desde el pacífico sur mexicano. *Diálogo Andino*, 52, 57-76. <https://dialogoandino.uta.cl/index.php/dialogo-andino/article/view/1914/510>
- Lins Ribeiro, G. (2014). Otras globalizaciones. Procesos y agentes alter-nativos trasnacionales. *Alteridades*, 36, 175-200. <https://alteridades.izt.uam.mx/index.php/Alte/article/view/206>
- Lo Sánchez, A. [@loafb]. (2021a, 10 de mayo). *Cuando me dicen...* [Video]. Instagram. <https://www.instagram.com/reels/COTpfYrH209/>
- Lo Sánchez, A. [@loafb]. (2021b, 7 de septiembre). *Hasta chocolate me preparé #cuandomedicen* [Video]. TikTok. <https://www.tiktok.com/@loafb/video/7005393370864536838>
- Lo Sánchez, A. [@loafb]. (2024, 4 de marzo). *¿A ustedes cómo les dicen?* [Video]. TikTok. <https://www.tiktok.com/@loafb/video/7342578093489392901>
- Lo Sánchez, A. [@loafb]. (2026, 26 de febrero). *¿Ustedes cuentan sus sueños? Se ve mal cuando eres pobre* [Video]. TikTok. <https://www.tiktok.com/@loafb/video/7611303890818190612>
- López Caballero, P. (2011). The national utopia of diversity: official multicultural discourses and their appropriation by the *originarios* of Milpa Alta (Mexico City), 1980-2010. *International Social Science Journal*, 61(202), 365-376. <https://doi.org/10.1111/j.1468-2451.2011.01780.x>
- Marcus, G. E. (1995). Ethnography in/of the World System: The Emergence of Multi-sited Ethnography. *Annual Review of Anthropology*, 24, 95-117. <https://doi.org/10.1146/annurev.an.24.100195.000523>
- Mares, T. (2024, 26 de junio). Acusan a legisladores electos de suplantar candidaturas indígenas y afromexicanas. *Animal Político*. <https://grupoanimal.mx/politica/candidatos-congreso-suplantan-indigenas-afromexicanos>
- Massey, D. (2002). Globalisation: What does it mean for geography? *Geography*, 87(4), 293-296. <https://doi.org/10.1080/20436564.2002.12219852>
- Mejias, U. A., & Couldry, N. (2024). *Data Grab. The New Colonialism of Big Tech and How to Fight Back*. The University of Chicago Press.

- Montoya, S. [@wessmontoya]. (2022, 27 de agosto). *De niñxs nos tocó escuchar como nuestros padres, amigxs, compañerxs y maestrxs se expresaban y trataban mejor a niñxs* [Fotografía]. Instagram. <https://www.instagram.com/p/ChxvfN8OZ9x/?igsh=OGRrNHJtbnNtaWNq>
- Poder Prieto. (@poderprieto_mx). (s.f.). *Publicaciones*. [Perfil]. Instagram. https://www.instagram.com/poderprieto_mx/
- Portal, M. A. (2013). El desarrollo urbano y su impacto en los pueblos originarios en la Ciudad de México. *Alteridades*, 46, 53-64. <https://alteridades.izt.uam.mx/index.php/Alte/article/view/755>
- Prietisimx. [@prietisimx]. (2022, 7 de octubre). #12DeOctubreNoSeCelebraSeResiste. *Les invitamos al huateque antirracista contra el 12 oct. Compartamos juntxs* [Fotografía]. Instagram. <https://www.instagram.com/p/Cjbph7VuV7N/?igsh=ZHNucWc0M3BqeHVv>
- Prietologías. [@prietologías]. (2021, 23 de octubre). *Saludos raza* [Video]. Instagram. <https://www.instagram.com/tv/CVZH-IJNsxv/?igsh=aWF6ajNkcDBkOW9u>
- Quinn, K. G. (2022). The relationship between syndemics and intersectionality: A response to the commentary by Sangaramoorthy and Benton. *Social Science & Medicine*, 295, 113784. <https://doi.org/10.1016/j.socscimed.2021.113784>
- RacismoMX. (2024). *Agenda Nacional contra el Racismo*. <https://racismo.mx/agenda-nal-vs-el-racismo>
- Robinson, W. I. (2026, 5 de enero). Crisis global y Venezuela. *La Jornada*. <https://www.jornada.com.mx/2026/01/05/opinion/018a1pol>
- Rodríguez Everaert, A. S. (2022). Entre México y la IV Internacional: el PRT y la liberación de las mujeres. *Korpus21*, 2(4), 147-162. <https://doi.org/10.22136/korpus21202265>
- Rodríguez Kuri, A. (2021). *Historia mínima de las izquierdas en México*. El Colegio de México. <https://doi.org/10.2307/j.ctv20hert3>
- Rouvroy, A., & Berns, T. (2016). Gubernamentalidad algorítmica y perspectivas de emancipación. ¿La disparidad como condición de individuación a través de la relación? *Ecuador Debate*, 104, 123-147. <http://hdl.handle.net/10469/15424>
- Rovira, G. (2009). *Zapatistas sin fronteras. Las redes de solidaridad con Chiapas y el altermundismo*. Era.

- Schulz, M. S. (2014). Nuevos medios de comunicación y movilización transnacional: el caso del Movimiento Zapatista. *Revista Perfiles Latinoamericanos*, 22(44), 171-194. <https://doi.org/10.18504/pl2346-171-2014>
- Segato, R. L. (2007). *La Nación y sus Otros: raza, etnicidad y diversidad religiosa en tiempos de políticas de identidad*. Libros Prometeo.
- Shahin, S., Nakahara, J., & Sánchez, M. (2024). Black Lives Matter goes global: Connective action meets cultural hybridity in Brazil, India, and Japan. *New Media & Society*, 26(1), 216-235. <https://doi.org/10.1177/14614448211057106>
- Singer, M., Bulled, N., Ostrach, B., & Mendenhall, E. (2017). Syndemics and the biosocial conception of health. *The Lancet*, 389(10072), 941-950. [https://doi.org/10.1016/s0140-6736\(17\)30003-x](https://doi.org/10.1016/s0140-6736(17)30003-x)
- TikTok triplica su presencia en México durante el último año. (2021, 19 de julio). *Expansión*. <https://expansion.mx/tecnologia/2021/07/19/tiktok-triplica-su-presencia-en-mexico-durante-el-ultimo-ano>
- Treré, E. (2019). *Hybrid Media Activism: Ecologies, Imaginaries, Algorithms*. Routledge.
- van Dijk, J. (2006). *The Network Society*. SAGE. <https://doi.org/10.4135/9781529739114>
- Varela Huerta, I. A. (2025). Lo prieto: Antirracismo, disidencia sexogénerica y autorrepresentación en el trabajo de dos artistas visuales mexicanos. *Encartes*, 8(16), 183-214. <https://doi.org/10.29340/en.v8n16.422>
- Velázquez, M. E., & Iturralde, G. (2016). Afromexicanos: reflexiones sobre las dinámicas del reconocimiento. *Anales de Antropología*, 50(2), 232-246. <https://doi.org/10.1016/j.antro.2016.05.002>
- Vicente Ovalle, C. (2021). Desapariciones en México: la emergencia de un campo. *Historia y Grafía*, (56), 53-87. <https://doi.org/10.48102/hyg.vi56.353>
- Viveros Vigoya, M. (2020). Los colores del antirracismo (en América Latina). *Sexualidad, Salud y Sociedad. Revista Latinoamericana*, (36), 19-34. <https://www.e-publicacoes.uerj.br/SexualidadSaludSociedad/article/view/56869>

- Wade, P., & Moreno Figueroa, M. G. (2021). Gramáticas Alternativas del Antirracismo en América Latina. *Interface*, 13(2), 20-51. <https://www.interfacejournal.net/wp-content/uploads/2022/07/Interface-13-2-Wade-Moreno-Figueroa-ES.pdf>
- Yúdice, G. (2003). *The Expediency of Culture*. Duke University Press.

SEMBLANZAS CURRICULARES

Susana Cruzalta Granados

Universidad Autónoma Metropolitana, México

susanacruzalta@gmail.com

Antropóloga social, candidata a doctora en Ciencias Antropológicas por la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM, México). Promotora cultural en el estado de Morelos. Actualmente, sus investigaciones se centran en el estudio del racismo, las prácticas audiovisuales y las movilizaciones antirracistas.

André Dorcé Ramos

Universidad Autónoma Metropolitana, México

mdorce@cua.uam.mx

Profesor-investigador del Departamento de Ciencias de la Comunicación de la Universidad Autónoma Metropolitana Cuajimalpa. Practica la teoría crítica como oficio: pensar la cultura, el poder y las tecnologías de la información desde sus tensiones concretas. Doctor en Estudios de Medios y Comunicación por Goldsmiths College, encontró en la telenovela –sus ciclos, sus estéticas, sus públicos– una clave inesperada para leer el cambio sociopolítico mexicano. Realizó el primer estudio sobre las audiencias de la televisión pública mexicana y su migración hacia plataformas sociodigitales en su estancia posdoctoral en Antropología de la UAM Iztapalapa. En 2007 diseñó, coordinó y encabezó la primera defensoría del televidente del país, en Canal 22.